

européas, y es tal el encanto del estilo y lo acabado de ella como obra literaria, que será seguramente tan imperecedera como la lengua en que está escrita, ó como la memoria de los sucesos que refiere.

En este punto vamos á despedirnos tambien del padre Sahagun que nos ha acompañado en todo el transcurso de nuestra narracion. Como sus noticias las habia obtenido de boca de los indios contemporáneos de la conquista, su dicho es de gran peso para corroborar ó destruir las aserciones de los primeros conquistadores. Sin embargo, á causa de esto mismo, afean su obra las groseras y monstruosas tradiciones de los aztecas, algunas de ellas tan absurdas que traen consigo su refutacion, porque, ¿qué cosa se juzga increíble y absurda en mé- dio de la furia de las pasiones?

El libro XII, (ó segun se dice en el Prefacio, el IX de la edicion original,) está destinado á dar noticia de lo ocurrido durante la conquista. En 1588, treinta años despues de escrita la primera edicion, fué revisada por su autor esta parte de la obra, en la que se habian dicho cosas que no debian decirse, y calládose cosas que no debian estar calladas. \* Era natural suponer que la censura que habia merecido por haber adoptado las tradiciones de los indios, le haria omitirlas en esta revision de la obra y lo volveria mas circunspecto; mas no fué así, ni se procuró mitigar lo que mas lastimaba á los españoles; mas como este manuscrito ha sido el que el autor debe haber tenido por mas correcto, por haberlo revisado últimamente, y como es mas copioso que el impreso, es el que yo he compulsado para la formacion de mi obra.

El Sr. Bustamante se ha equivocado al suponer que la edicion del libro XII publicado por él está sacada del manuscrito reformado por Sahagun. El citado en esta obra sí lo es ciertamente, pues lo dice el prefacio; pero por lo demas, hay corta diferencia entre lo esencial del uno y del otro.

\* "En el libro nono, donde se trata de esta conquista, se hicieron ciertos defectos y fué que algunas cosas se pusieron en la narracion de esta conquista, que fueron mal puestas; y otras se callaron que fueron mal calladas. Por esta causa este año de mil quinientos ochenta y cinco, enmendó este libro." MS.



## LIBRO SEPTIMO.

### CONCLUSION.

## CARRERA SUBSECUENTE DE CORTÉS.

### CAPÍTULO I.

TORTURA DE CUAUHEMOTZIN.—PACIFICACION DE TODO EL PAIS.  
—REEDIFICACION DE LA CAPITAL.—EMBAJADA Á CASTILLA.—  
QUEJAS CONTRA CORTÉS.—SE LE CONFIRMA EN SU AUTORIDAD.

(1521.—1522.)

La historia de la Conquista de México termina en la rendicion de la capital; pero dicha historia está tan íntimamente enlazada con la del hombre extraordinario que dió remate á aquella gloriosa empresa, que quedaria trunca si no se la continuase hasta la conclusion de la carrera de ese héroe. Esta parte de mi asunto ha sido imperfectamente tratada por los escritores precedentes, por lo que me aprovecharé de los materiales auténticos que poseo, para trazar brevemente la brillante y diversa fortuna que acompañó á Cortés en sus últimos dias.

Al primer fervor del triunfo se siguieron en el ejército sensaciones de muy diverso género, al ver los escasos despojos que ofrecia la ciudad y la menguada recompensa que habian alcanzado despues de tantos peligros y trabajos. Algunos de los soldados de Narvaez, viéndose completamente burlados se rehusaron enteramente á tomar su parte. Los unos murmuraban públicamente contra el general, los otros contra Cuauhemotzin, que decian sabia y podia decir el lugar donde habian sido enterrados los tesoros. Las blancas paredes de los



cuarteles estaban cubiertas de pasquines y epigramas contra Cortés al cual se acusaba de haber tomado para sí un quinto como general en jefe y otro quinto como rey. Viendo que Cuauhtemotzin se rehusaba obstinadamente á revelar dónde estaba el tesoro, ó mejor dicho, que aseguraba ignorarlo, todos los soldados insistieron fuertemente en que se le diese tormento; pero Cortés se rehusó á tal acto de barbarie que violaba abiertamente el ofrecimiento hecho al monarca de que se le respetaria; así es que se negó á obsequiar la petición, hasta que las tropas, instigadas segun se dice, por Alderete el tesorero de la corona, acusaron á Cortés de estar coludido secretamente con Cuauhtemotzin, y de querer defraudar al rey de España y á ellos mismos lo que les pertenecía de derecho. Semejantes hablillas y calumnias precipitaron á Cortés, quien en hora aciaga convino en entregar al príncipe azteca á manos de sus enemigos para que hicieran de él lo que quisiesen.

Mas el héroe que habia despreciado la muerte bajo tantas formas espantosas no podia ser intimidado por los tormentos corporales. Cuando su compañero el cacique de Tlacopan que estaba sujeto al potro junto á él, manifestó con quejidos su dolor, le reprendió friamente Cuauhtemotzin, preguntándole: “¿Piensas que estoy yo en algun deleite ó baño?”<sup>1</sup> Por último, Cortés avergonzado de la ignominiosa parte que habia tenido en el tormento del azteca, lo mandó sacar de él antes de que fuera tarde; sin embargo de que ya lo era para libertar su nombre de una mancha indeleble.

Todo lo que se pudo saber por la confesion que hizo Cuauhtemotzin en el tormento, fué que habia sido echada al agua gran cantidad de oro; pero no obstante las pesquisas cuidadosas que se hicieron á la vista del mismo Cortés removiendo el cenagoso lecho del lago, solo se pudieron encontrar algunos artículos poco valiosos. Mayor fortuna tuvieron al examinar un estanque en el jardin de Cuauhtemotzin, donde encontraron un sol ó calendario indio, de oro macizo y de gran diámetro y grueso. El cacique de Tlacopan confesó que en una de

<sup>1</sup> “¿Estoy yo en algun deleite ó baño?” (Gomara, Crónica, cap. 145.) Esta expresion no es tan poética como la de “estoy en un lecho de rosas?” que generalmente se atribuye á Cuauhtemotzin.

sus villas se habia enterrado considerable cantidad de oro; pero cuando le llevaron los españoles al lugar designado, alegó que el único motivo que habia tenido para decir aquello, habia sido la esperanza de morir en el camino. Los soldados burlados en todas sus esperanzas, cambiaron de tono tan caprichosamente como suele una turba desenfrenada, y acusaron á su comandante de crueldad para con los prisioneros. Este cargo era bien merecido, mas no de parte de los que lo hacian.<sup>2</sup>

La nueva de la rendicion de la capital llegó en alas del viento á toda la mesa central y mas allá de la ancha falda de las cordilleras. Infinitos enviados llegaron de las tribus mas remotas, ansiosos de saber la verdad de tan sorprendente noticia, y de ver por sus propios ojos las ruinas de la ecsecrada ciudad. Entre estas tribus estaba la de la provincia de Michoacán, estado poderoso é independiente habitado por una raza de la familia Nahuatlaca, y situado entre el Pacífico y el Valle mexicano. Poco despues del embajador llegó el príncipe mismo, rodeado de gran boato. Cortés le recibió con igual aparato: le sorprendió con las evoluciones de la caballería y con el estrépito de sus cañones, y despues le llevó á bordo de un bergantín en el cual dieron la vuelta en rededor de los montones de escombros y de los palacios y templos, que es todo lo que quedaba de la en un tiempo temida ciudad azteca. El indio miraba con ojos asombrados tanta devastacion, y solicitó con instancia la proteccion de los seres invencibles que la habian causado.<sup>3</sup> Su ejemplo fué seguido por otros príncipes de regiones apartadas que jamas habian conocido á los españoles; por lo que Cortés que miraba extenderse tan rápidamente los

<sup>2</sup> Los pormenores de este infausto suceso, los refiere minuciosamente Bernal Diaz, que es uno de los españoles que acompañaron al señor de Tlacopan á su villa. (V. Hist. de la Conq., cap. 157.) El refiere el suceso con indignacion; pero niega que Cortés haya tenido en él participacion voluntaria.

<sup>3</sup> Relac. Terc., pág. 308. La sencilla y desnuda narracion del conquistador contrasta con la pomposa de Herrera, (Hist. General, dec. 3, lib. 3, cap. 3,) y tambien con la del padre Cavo, quien parece haberla sacado de su imaginacion. “Cortés en una canoa ricamente entapizada llevó al rey Vehichilzi y á los nobles de Michoacán á México. Este es uno de los palacios de Moteuczóma, decia: allí está el gran templo de Huitzilopochtli: estas ruinas son del gran edificio de Cuauhtemotzin: aquellas de la gran plaza del mercado. Conmovido Vehichilzi de este espectáculo se le saltaron las lágrimas.” Los Tres siglos de México. (México 1836.) tomo I, pág. 13.



límites de sus dominios, pensó aprovecharse de la favorable disposición de los naturales, para asegurar las rentas y productos de las diferentes provincias.

Envió á la provincia de paz de Michoacán dos pequeños destacamentos que penetraran hasta las costas del Pacífico. Ningun español habia hasta entonces alejádose tanto del ecuador; por lo que se internaron en las aguas, y en la arenosa playa erigieron una Cruz y tomaron posesion de aquel mar con todas las formalidades de estilo, en nombre de sus Altezas Católicas. Al volver visitaron algunas de las provincias mas afamadas por sus riquezas minerales, trajeron muestras de oro y perlas de la California y una noticia de sus descubrimientos en el Mar Océano. La imaginacion de Cortés se inflamaba y su pecho se llenaba de orgullo al contemplar el espléndido cuadro de grandeza que ofrecian sus descubrimientos. “Pero sobre todo,” dice al emperador, “me envanece la noticia que he tenido del Gran Océano, porque en él, segun todos los que tienen ciencia y esperiencia en la navegacion de las Indias, es tenido por cierto que ha de hacer muchas islas ricas de oro y perlas, y especería y piedras preciosas.”<sup>4</sup> Pensó desde el punto establecer una colonia en la costa del Pacífico, y mandó construir cuatro naves para explorar aquellos ignotos y misteriosos mares; que fué el principio de sus magníficos descubrimientos en el golfo de las Californias.

Aunque la mayor parte del Anáhuac espantado de los triunfos de los castellanos, se les habia sometido; pero habia sin embargo algunas provincias, especialmente de las situadas á la falda meridional de la cordillera, que no mostraban tener disposiciones igualmente pacíficas. Cortés mandó al instante destacamentos á las órdenes de Sandoval y Alvarado, que sojuzgasen al enemigo y que estableciesen colonias en las tierras conquistadas.

Las ecsageradas noticias de Alvarado, hombre muy codicio-

<sup>4</sup> “Que todos los que tienen alguna ciencia y esperiencia en la navegacion de las Indias, han tenido por muy cierto que descubriendo por esta parte la mar del Sur, se habian de hallar muchas islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especería, y se habian de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables. *Reluc. Terc.*, págs. 302 y 303.

so, donde se ponderaba la suma riqueza de la provincia de Oaxaca, determinaron á Cortés á preferir aquella region para fundar en ella su señorío particular.

El general en gefe y su puñado de castellanos reforzado todos los días con reclutas llegados de las Islas, ocupaba todavía el cuartel de Coyoacan donde se habia establecido desde principios del sitio. Cortés no fijó inmediatamente el punto donde fundaría la nueva ciudad que debia reemplazar á la antigua Tenochtitlan. La situacion de ésta en medio de las aguas y lo sujeta que estaba á inundaciones eran las desventajas que desde luego se presentaban; pero no cabe duda que la nueva metrópoli debia ser construida en algun punto de la elevada y central estepa del Valle, para que tanto los estrangeros como los indios la viesan como la capital del imperio colonial de España. Mas por último se decidió á conservarla en el mismo sitio que antes ocupaba, en razon de su pasada fama y nombradía, y del respeto no envidiable ciertamente, en que era tenuta por todas las naciones de Anáhuac: así, hizo todos los preparativos para que la nueva ciudad fuese levantada conforme á un plan magnífico, y “para que,” usando de sus mismas palabras, “ya que habia sido antes la reina y señora de todas las demas, lo fuese tambien en adelante.”<sup>5</sup>

Debiánla edificar los indios tanto de otras regiones del valle, como los mexicanos mismos, muchos de los cuales se habian quedado cerca de su antigua residencia. Al principio mostraban repugnancia y aun amagos cuando se les quiso obligar por sus conquistadores á aquel acto de humillacion; pero Cortés tuvo habilidad para ganarse á algunos de los principales, y bajo la autoridad y direccion de éstos logró que trabajaran los indios. Los bosques del valle y de las colinas convecinas proporcionaron cedro, cipres y otras maderas propias para la construccion, y la piedra se sacó de las canteras de *tetzontli* y de los escombros de los demolidos edificios. Como entre los aztecas no habia béstias de carga, se necesitaba para el transporte un número enorme de brazos; mas todo se hizo con

<sup>5</sup> “Y crea V. M. que cada día se irá ennobleciendo en tal manera que como antes fué principal y señora de todas estas provincias, que así lo será tambien de aquí adelante.” *Ibid.*, pág. 307.



La mayor prontitud, bajo la inspeccion del mismo Cortés. Los sitios hacia poco abandonados y solitarios, abundaban ahora en indios y europeos, los primeros trabajando, los segundos dirigiendo la obra para que se cumpliese la profecía de los aztecas; <sup>6</sup> y la reedificacion de la capital fué emprendida con la misma rapidez que acostumbraban los déspotas del Asia que concentraban la poblacion de todo un imperio, para construir una ciudad favorita. <sup>7</sup>

La posicion de Cortés, no obstante los triunfos de sus armas, era precaria é insegura. No habia recibido de la madre patria ni una sola palabra que indicara proteccion, ¿qué digo? ni aprobacion ni censura: inquietábale por lo tanto penosamente el temor de que su conducta no fuese bien recibida en la corte. Por lo mismo preparó otra carta al emperador, la tercera de la série publicada, escrita en el mismo estilo sencillo y enérgico que las otras, llamadas por él sus comentarios, por comparacion con las de César. Tiene la data en Coyoacan, á 15 de Mayo de 1522; es una recapitulacion de los últimos acontecimientos del sitio y de las operaciones subsecuentes á la toma de la capital, y está llena como de costumbre, de sagaces reflexiones acerca del carácter y recursos del país. Proponíase enviar juntamente con esta carta el quinto de los despojos de México, y varias manufacturas, especialmente de oro y joyas, primorosamente hechas. Una de dichas joyas era una esmeralda de figura piramidal y de tamaño tan enorme, que la base era tan ancha como la palma de la mano. <sup>8</sup> El pre-

<sup>6</sup> V. antes, pág. 456.

<sup>7</sup> Herrera, *Hist. General*, dec. 3, lib. 4, cap. 8. Oviedo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 32. Camargo, *Hist. de Tlaxcallan*, MS. Gomara, *Crónica*, cap. 162. "En la cual (la edificacion de la ciudad) los primeros años andaba mas gente que en la edificacion del templo de Jerusalem, porque era tanta la gente que andaba en las obras, que apenas podia un hombre romper por alguna calle y calzada aunque son muy anchas." (Toribio, *Hist. de los indios*, MS., part. I, cap. 1.) *Itllilxochill suple el hueco que deja la imaginacion en cuanto al número de operarios, diciendo que eran 400.000!* Venida de los españoles, pág. 60.

<sup>8</sup> "Sirvieron al emperador con muchas piedras y entre ellas con una esmeralda fina, como la palma de la mano, pero cuadrada y que se remataba en punta como pirámide." (Gomara, *Crónica*, cap. 146.) Mártir confirma esto mismo pues dice, "Contóse al rey y al consejo que la dicha esmeralda era tan ancha como la palma de la mano, y los que

gente iba ademas acompañado de muestras de los productos naturales y de los animales indígenas del país.

El ejército adjuntó á la carta de Cortés una relacion en que se estendia largamente sobre los servicios prestados por el general, y en que suplicaba al emperador se dignase aprobar todos sus procedimientos y confirmarle en la autoridad que ejercia. La embajada fué confiada á Quiñones y Avila, dos oficiales de quienes fiaba mucho Cortés, y que tuvieron una suerte desgraciada. Los emisarios tocaron en los Azores, donde pereció Quiñones en una riña: Avila prosiguió solo el viaje, pero fué capturado por un crucero francés y los ricos despojos de los aztecas fueron enviados á su Magestad Cristianísima. Francisco I vió con una envidia, que se le puede perdonar, los tesoros que venian á su rival de sus dominios coloniales, y manifestó su descontento preguntando con sarcasmo ¿en qué cláusula del testamento de nuestro padre Adán se habia concedido á sus hermanos los reyes de España y Portugal el derecho de repartirse entre ellos solos el Nuevo-Mundo? Pero Avila logró que llegasen á la corte por un conducto privado las cartas que traia y en que constaba la parte principal de su embajada. <sup>9</sup>

Mientras esto pasaba se disponian las cosas en España desfavorablemente para Cortés. Estraño debe parecer que hazañas tan extraordinarias como las del conquistador de México hayan llamado tan poco la atencion de su patria; pero téngase presente que ésta se hallaba á la sazón absorbida en las aciagas guerras de las *comunidades*. El soberano estaba en Alemania demasiado entretenido en los negocios del Imperio para poder dedicarse á los de su propio reino. Las riendas de éste estaban en manos de Adrian el preceptor de Carlos, hombre cuyo carácter ascético y hábitos escolásticos le hacian mas propio para presidir un convento de frailes que no para llenar, como despues sucedió, los puestos mas eminentes de la cristiandad; primero el de regente de Castilla, y luego el de Cabeza de la Iglesia.

la vieron dijeron que era imposible conseguir por ningun precio otra cosa igual." De Orbo Novo, dec. 8, cap. 4.

<sup>9</sup> *Ibid*, Ubi supra. Bernal Diaz, cap. 169.